

La Exégesis del Alma

Nag Hammadi II-6

Los hombres sabios de la antigüedad dieron un nombre femenino al alma. De hecho, ella es hembra en su naturaleza. Ella, incluso, tiene su vientre.

Mientras ella estaba sola con el padre, ella era virgen y en forma andrógina. Pero cuando ella se cayó en un cuerpo y vino a esta vida, entonces cayó en las manos de muchos ladrones. Cuando ella se había entregado al desenfreno, adúlteros infieles. Para que pudieran hacer uso de ella, entonces, ella suspiró profundamente y se arrepintió. Pero, incluso, cuando se vuelve la cara de los adúlteros, que dirige a los demás y que la obligan a vivir con ellos, y prestar servicio a los mismos en su cama, como si fueran sus amos. Fuera de la vergüenza que ya no se atreve ya a salir, mientras que la engañaban desde hacía mucho tiempo, pretendiendo ser esposos fieles, verdaderos, como si ellos la respetaran grandemente. Y después de todo esto la abandonaron y desaparecieron.

Ella se vuelve una viuda desolada pobre, sin la ayuda, ni siquiera de una medida de la comida quedaba desde el momento de su aflicción. Porque desde que ganó nada más que impurezas que ellos le dieron al mismo tiempo ellos tuvieron relaciones sexuales con ella. Y su descendencia por los adúlteros son mudos, ciegos y enfermos. Ellos son débiles mentales. Pero cuando el padre, que está por encima de sus visitas y mira hacia abajo sobre y la ve suspirando -con su sufrimiento y la desgracia- y arrepintiéndose de la prostitución en la participan, y cuando ella empieza a pedir a su nombre para que él pudiera ayudar a su [...], [...] todo su corazón, diciendo: "Sálvame mi padre, porque he aquí, voy a dar cuenta a ti y hui de mi cuarto de soltera. Restáureme de nuevo a ti mismo." Cuando él la ve en tal estado, entonces él la contará digna de su misericordia para ella; para muchos son las aflicciones que han llegado a ella, porque ella abandonó su casa.

Ahora, acerca de la prostitución en el alma, las profecías del Espíritu Santo en muchos lugares. Porque él dice en el profeta Jeremías 3:1-4: "Dicen. Si alguno dejare a su mujer y ésta yéndose de él se juntare a otro hombre, ¿volverá a ella más? ¡No será tal tierra del todo mancillada? Tú, pues, has fornicado con muchos amigos; ¡mas, vuélvete a mí!, dice Jehová. Alza tus ojos a las alturas, y ve en qué lugar no te hayas prostituido. Junto a los caminos te sentabas para ellos como árabe en el desierto, y con tus fornicaciones y con tu maldad has contaminado la tierra. Por esta causa las aguas han sido detenidas y faltó la lluvia tardía; y has tenido frente de ramera, y no quisiste tener vergüenza. A lo menos desde ahora, ¿no me llamarás a mí, Padre mío, guiator de mi juventud?"

De nuevo está escrito en el profeta Oseas 2:2-7: "Contened con vuestra madre. Contened, porque ella no es mi mujer ni yo su marido. Aparte, pues, sus fornicaciones de su rostro, y sus adulterios de entre sus pechos, no sea que yo la despoje y la desnude, la ponga como el día en que nació, la haga como un desierto, la deje como tierra seca, y la mate de sed. Ni tendré misericordia de sus hijos anhelantemente, porque son hijos de prostitución. Porque su madre se prostituyó; la que los dio a luz se deshonró, porque dijo: Iré tras mis amantes, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida. Por tanto, he aquí, yo rodearé de

espinos su camino, y la cercaré con seto, y no hallará sus caminos. Seguirá a sus amantes y no los alcanzará; los buscará y no los hallará. Entonces dirá: Iré y me volveré a mi primer marido, porque mejor me iba entonces que ahora.”

De nuevo él dijo en Ezequiel 16:23-26: “Y sucedió que después de toda tu maldad, iay, ay de ti! Dice Jehová el Señor, te edificaste lugares altos, y te hiciste altar en todas las plazas. En toda cabeza de camino edificaste lugar alto e hiciste abominable tu hermosura, y te ofreciste a cuantos pasaban y multiplicaste tus fornicaciones. Y fornicaste con los hijos de Egipto, tus vecinos, gruesos de carnes, y aumentaste tus fornicaciones para enojarme.”

Los asuntos de la tierra y de la carne se han manchado, porque el alma se ha manchado aquí, el pan, así como el vino, el aceite, la ropa, y la otra cosa sin sentido externa que rodean el cuerpo, las cosas que ella piensa que ella necesita.

Pero acerca de esta fornicación, los apóstoles del Salvador ordenaron en Hechos 15:20 y 29; 21:25: “Sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre.” “Que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; de las cuales cosas, si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien.” “Pero en cuanto a los gentiles que han creído, nosotros les hemos escrito determinando que no guarden nada de esto; solamente que se abstengan de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación.”

Y en 1 Timoteo 4:3: “Prohibirán casarse y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad.”

En 1 Corintios 6:18 y 2 Co 7:1: “Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está afuera del cuerpo; mas el que fornicá, contra su propio cuerpo peca.” “Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y espíritu, perfeccionado la santidad en el temor de Dios.”

Todavía el cuerpo gran forcejeo tiene que hacer con la prostitución del alma. De él, la prostitución del cuerpo se levanta también. Por consiguiente, Pablo, escribiendo a los Corintios en su primera epístola (5:9-10), dijo: “Os he escrito por carta que no os juntéis con los fornicarios; no absolutamente con los fornicarios de este mundo, o con los avaros, o con los ladrones, o con los idólatras; pues en tal caso, os sería necesario salir del mundo.” -aquí está hablando espiritualmente-.

Si el alma sigue corriendo a copular por todas partes con quien sea que ella se encuentra y manchándose, ella sufrirá sola en los desiertos. Pero cuando ella percibe los aprietos en que ella está, llora ante el padre y se arrepiente. Entonces el padre lleno de misericordia hace de su vientre del dominio externo al dominio interior de nuevo, para que el alma recobre su carácter apropiado. El vientre del cuerpo está dentro del cuerpo, así como los otros órganos internos, pero el vientre del alma está alrededor, como los genitales masculinos, que son externos. Así cuando el vientre del alma, por orden del padre, se vuelve interior, se bautiza y se limpia inmediatamente de la polución externa que se aprestó en ella, así como los vestidos, cuando están sucios, se ponen en el agua y se lavan hasta que su suciedad esté alejada y ellos se vuelvan limpios. Y para que la limpieza del alma sea recobrada, y lo nuevo de su naturaleza anterior sea de nuevo. Ése es su bautismo.

Entonces, ella empezará a llorar como una mujer en labor de parto que se retuerce y rabia por la hora de su entrega y es impotente para engendrar a un niño. Del cielo el padre le envió su hombre que es su hermano el primogénito. Entonces, el novio se dedicó a la novia. Ella dejó su prostitución anterior y se limpió de las poluciones de los adulteros, y ella se renovó para ser una novia. Ella se limpió en la cámara nupcial; ella la llenó de perfume; ella se sentaba esperando al verdadero novio. Ya ella no iba más al mercado a copular con quienquiera que ella deseara, pero ella continuó esperando por él diciendo: “¿Cuándo vendrá?”, y para conocerlo, porque ella no recordaba a lo que él se parecía; ella ya no lo recordaba desde el tiempo en que ella se había quedado de la casa de su padre. Pero por orden del padre [...]. Y ella soñó con él como una mujer enamorada de un hombre. Pero entonces el novio, según la orden del padre, vino a ella en la cámara nupcial que se había preparado. Y él decoró la cámara nupcial. Para que ese matrimonio no fuera como el matrimonio carnal, y la de aquéllos que tienen comunión entre sí con lo que satisfarán esa comunión. Y como si fuera una carga, ellos dejan atrás la molestia del deseo físico y vuelven sus caras hacia ellos. Pero este matrimonio [...]. Pero una vez que ellos se unen entre sí, ellos se vuelven una sola vida.

De donde el profeta dijo en Génesis 2:24, acerca del primer hombre y la primera mujer: “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.” Porque ellos se unieron originalmente uno a otro cuando ellos estaban con el padre, y la mujer llevó al hombre, que es su hermano, por mal camino. Este matrimonio los ha devuelto juntos de nuevo y el alma se ha unido a su verdadero amor, su amor real, como está escrito en Génesis 3:16: “A la mujer le dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido; y él se enseñoreará de ti.” En 1 Corintios 11:1: “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo.” En Efesios 5:23: “Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador.”

Entonces gradualmente ella lo reconoció, y ella se regocijó una vez más, mientras llorando ante él recordó la desgracia de su viudez anterior. Y ella se adornó más para que él pudiera agradarse y quedarse con ella. Y el profeta dijo en los Salmos 45:10-11: “Oye, hija, y mira, e inclina tu oído; olvida tu pueblo y la casa de tu padre; y deseará el rey tu hermosura.”

Porque él le exige que vuelva su cara de las personas y la multitud de sus adulteros en cuyo [...] alguna vez, y para que sólo se consagrara a su rey, su señor real, y para que olvidara la casa del padre terrenal con quien las cosas fueron mal por causa de ella, pero para que recordara a su padre que está en el cielo. Así también fue dicho en Génesis 12:1: “Pero Jehová había dicho a Abraham: Vete de tu tierra y tu parentela, y de la casa de su padre, a la tierra que te mostraré.”

Así cuando el alma se había adornado de nuevo en su belleza [...] la disfrutó su amado padre, y él también la amó. Y cuando ella tuvo comunión con él, ella recibió de él la semilla, que es el espíritu que da vida, para que por él ella llevara a los niños buenos y los criara. Y para que la gran y perfecta maravilla del nacimiento fuera. Y para que este matrimonio fuera hecho perfecto por ley del padre.

Ahora es cuando sucede que el alma se regenera y se vuelve de nuevo al padre cuando ella era anteriormente. Y ella recibió la naturaleza divina del padre para su rejuvenecimiento, para que ella pudiera restaurarse al lugar donde originalmente ella había sido. Ésta es la resurrección de los muertos. Éste es el rescate de la cautividad. Ésta es la ida ascendente de ascensión al cielo. Ésta es la manera de ascensión al padre.

El profeta dijo en los Salmos 103:1-5: “Bendice, alma mía, a Jehová. Y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová. Y no olvides ninguno de sus beneficios. ÉL es quien perdona todas tus iniquidades. El que sana todas tus dolencias; el que te rescata del hoyo tu vida. El que te corona de favores y misericordias; el que sacia de bien tu boca; de modo que te rejuvenezcas como el águila.”

Entonces, cuando ella rejuvenezca, ascenderá mientras alaba al padre y a su hermano, por quienes ella fue rescatada. Así nace de nuevo el alma. Y esto no es debido a las oraciones de repetición o a las habilidades personales. Más bien es la gracia del Padre, es el regalo del [...]. Esto es celestial. Como el Salvador clama en Juan 6:44: “Nadie puede venir a mí si el Padre que me envió no lo trajere; y yo le resucitaré en el día posterero.”

Es necesario orar al padre y llamarlo con toda nuestra alma, no externamente con los labios, pero con el espíritu, que es interior, que viene de la profundidad; arrepintiéndose de la vida que nosotros vivimos; confesando nuestros pecados; percibiendo la decepción vacía que nosotros éramos, y que el celo vacío era; llorando de cómo nosotros estábamos en la oscuridad; lamentando para nosotros que él podría tener piedad en nosotros. A lo que el Salvador dijo: (Mt. 5:4 y Luc. 14:26): “Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.” “Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre y madre, y mujer e hijos, y hermanos y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo.”

Para el principio de salvación el arrepentimiento es necesario. Por consiguiente, en Hechos 13:24 se dice: “Antes de su venida predicó Juan el bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel.” Y el arrepentimiento tiene lugar en el dolor y el pesar. Pero el padre es bueno y colma a la humanidad de amores, y él oye al alma que lo llama y le envía la luz de salvación. Así él dijo a través del espíritu al profeta (1 Cl 8:3): “Decid a los hijos de Israel: Si sus pecados se extienden de la tierra al cielo, y si ellos se ponen rojos como la escarlata y más negros que la harpilla, y si se vuelven a mí con toda su alma y me dicen Padre mío, yo los consideraré como una persona santa.” (*Párrafo faltante...*)

Por consiguiente, hay que orar a Dios noche y día, extendiendo nuestras manos hacia él como hacen a las personas que navegan en medio del mar: ellos oran a Dios con todo su corazón, sin hipocresía. Para aquéllos que oran hipócritamente, se engañan sólo ellos. De hecho, es para que él pueda saber quién es digno de salvación; Dios examina el interior y busca el fondo del corazón. Nadie es digno de salvación si todavía ama el lugar de decepción. Como dice el poeta Homero en La Odisea: “Ulises se sentaba en la isla llorando y afligiéndose, y volviendo su cara de las palabras de Calipso y de sus trucos, anhelando ver su pueblo y la venida de humo delante de él.”

Si no hubiera recibido la ayuda del cielo, él no habría podido regresar a su pueblo. Y la bella Helena dice: “Prorrumpieron las troyanas en fuertes sollozos, y a mí el pecho se me llenaba de júbilo porque ya sentía en mi corazón el deseo de volver a mi casa y deploaba el error en que me pusiera Venus cuando me condujo allá, lejos de mi patria, y hube de abandonar a mi hija, el tálamo y un marido que a nadie le cede ni en inteligencia ni en gallardía.”

Para cuando el alma deja a su marido perfecto, entonces, debido a la alevosía de Venus, que existe aquí en el acto de engendrar, ella sufrirá el daño. Pero si ella suspira y se arrepiente, ella se restaurará en su casa.

Y ciertamente, Israel no hubiera sido sacado de la tierra de Egipto, fuera de la casa de esclavitud, si no hubiera suspirado por Dios y llorado por la opresión de sus labores. Como dice en Salmos 6:6-9: “Me he consumido a fuerza de gemir. Todas las noches inundo de llanto mi lecho. Riego mi cama con mis lágrimas. Mis ojos están gastados de sufrir Se han envejecido a causa de todos mis angustiadores. Apartaos de mí, todos los hacedores de iniquidad. Porque jehová ha oído la voz de mi lloro. Jehová ha oido mi ruego. Ha recibido Jehová mi oración.”

Si nosotros nos arrepentimos de verdad Dios nos considerará, él quién mucho tiempo ha sufrido y es abundantemente misericordioso, para quien es siempre jamás la gloria.

¡Amén!